

GFS-203-A12

El Teatro, camino

No es nuevo el tema. Pero en este curso, en soluciones pedagógicas, que aquí se ha desarrollado, acaso no esté fuera de lugar una breve disquisición, en aspiraciones modestas, sobre ~~de~~ la misión que hoy incumbe al Teatro en la árdua labor a realizar en la obra de orientar socialmente a las juventudes. No es tema que afecte en exclusividad a España; pero me permitireis que lo enfogue con un espíritu nacional porque lo sentimos palpitar dentro de nosotros, y

2 / es en España donde se encuentran en preferencia nuestras observaciones. Podemos anticipar, pues, una afirmación: la juventud vuelve al Teatro, desengañada de los fracasos obtenidos en experiencias modernas que no responden a las expectativas desmesuradas que hicieron concebir. Concretamente: el Teatro, que fue creador de ideas y fuente de costumbres, sufrió en este siglo de error el la dolor progreso, la innovación de toda suerte de innovaciones y Translucias; padeció la crisis materialista de la nada de la multiplicidad de los medios de expresión, y se

3)

vio en peligro de su existencia
 ante los adelantos del cine, - la
 radio y - la Televisión. Pero con-
 taba, - acabo en saberlo él mis-
 mo, - con una fuerza in-calen-
 table e insorprechada: - la tra-
 dición. Y la Tradición - le ha
 salvado, porque le ha ofreci-
 do el tesoro, sin agotar, de sus
 reservas y de sus experiencias.
 Seria fácil recordar los oríge-
 nes del Teatro, primero en los
 templos y luego en las plazas
 públicas; pero no ha de ser
 este nuestro propósito. Conside-
 ramos al género dramático ya
 en su mayoría de edad, cum-
 pliendo sus primordiales fines,
 enseñar deleitando, - y le se-
 guimos a través de sus aveni-

4) ras, siguiendo - las oscila-
-ciones de las modas litera-
-rias y - las rivalidades de las
-escuelas, y cuando vemos que
-su campo de acción es asalta-
-do por artes similares pero
-frías y por creaciones de mas
-amplio desarrollo pero artifi-
-ciales, nos damos cuenta per-
-fecta del valor humano del
-Teatro y de - la necesidad de
-defender sus resortes mora-
-les si queremos contribuir a
-la defensa de una genera-
-ción que se nos - puede
-escapar de - las manos en
-los albores múltiples de
-las radiodifusiones, las pe-
-ñuelas y - los deportes, el Teatro
-es arte vivo, palpitable, hu-
-ano y concreto. No admito

5/ la mixtificación ni la compo-
nenda. llega espontáneamente al
público, que lo recibe de manera
inmediata y total. Para el actor
y para el espectador hay el mis-
mo ^{sentimiento} ~~sentimiento~~ del "furo",
a la equivocación ^{en algunas} ~~en algunas~~ algo un
autor del siglo XIX pudo decir
decir del teatro:

"Arte vivo y personal,
que triunfó, nacido apenas,
por llevar sangre en las venas
y servir a un ideal."

Pero sigamos fijándonos
en nuestro ~~país~~ país. Hay una
crisis actual que apunta
que nos hallamos teatralmen-
te en un momento de crisis.
Si se quiere ^{expresar} ~~decir~~ que esa
crisis reside en el público,
yo puedo decir que no.

b) El público se orienta o se extravía según a donde los autores le lleven; y, sin duda alguna, si los autores son hombres de talento. Por eso, la labor a hacer ha de dirigirse tanto al público como a los autores.

En los últimos años, como consecuencia de éxitos universales, que fueron poco a poco perdiendo el gusto del espectador, se vio erradicado también nuestro público por obras cuyos problemas son inadmisibles, cuyos argumentos son inmorales, de alarmante inmundicia, y cuyo vocabulario no puede ser tolerado por oídos sencillamente normales. Antes,

7) cuando un autor elertizaba
en sus escenas frases nada
más que de dudoso gusto, era
a espaldas su extralimitación
en francas protestas del au-
ditorio. No digamos nada si
las palabras eran soeces o si
las intenciones eran equivo-
cas. Como es lógico, llegó un
momento en que, desde un es-
cenario, no podía pronunciarse
una frase que hiriese, nada
más que ligeramente, la digni-
dad del público. Recuerdo aho-
ra unos versos que, con un
leve énfasis, dijo en cierta
ocasión una ~~act~~ ^{actriz} bastante
utilizada ~~de esta fuente afor-~~ ^{en afori-}
~~radores.~~ ^{radores.} Y ya comprendo los
~~razos.~~

8) que, cuando yo los voy a repetir aquí, no tienen los verbos nada de particular. Se trataba de una conversación entre dos señoras distinguidas, una de ellas, inglesa. Y su interlocutora, hispana, le preguntaba:

- "¡Oh, milady! Lo quisiera, si vos me lo permitís, saber lo que en su país le llaman la "jarretiera".

Y esta era la contestación de la dama británica:

- "La "jarretiera es, señora, una liga - peccadora que se adapta a maravilla, con ajustado primor, a la ebrietas fantástica del más linajudo lord."

a Nada de particular, ¿verdad? Pues el auditorio que

9) mucho - la sencilla elusión fisiológica, se sintió profundamente molesto y expresó muy ostensiblemente su desagrado.

"¡Tiempos - lejanos, que, al correr velozes, parecen desprendidos de otros mundos, en otros pensamientos y otras voces!"

Cuando Emilio Ferrarini, el gran poeta cartellano, decía esto al comenzar el presente siglo, no pudo sospechar que sus versos invicados, al cabo de sesenta años, ~~sea~~ una aplicación tan oportuna como entonces. Aquellos tiempos, en efecto, están hoy muy lejos; como lo están otros mucho más cercanos, cuyas modas envejecen con rapidez, y mereced a este fenómeno podemos

10) precisamente ~~enfrentados~~ ^{enfrentar}
en justificado optimismo; el
panorama teatral que se pre-
senta ante nuestra vista, pen-
sando en la evolución actual
de nuestras juventudes.

Examinemos, si os parece,
el fenómeno. Y digamos, a
manera de enunciado: satú-
radas las juventudes sonas
de licencias, morbosidades y
materialismo ~~de cadentes~~ ^{de cadentes}, vuelven
rápidas a los valores culturales
del espíritu y se refugian
en la Historia y la Tradición
Observamos lo ocurrido en me-
dicina, en la temporada in-
fante, y anticipamos algo de lo
que se prepara. Ese es el ca-
mino, que hay ~~que~~ ^{que} recorrer!
Si al final, cuando sea,
esperan metas anheladas,

11) de, ahí podremos obtener fe-
cundas ~~la~~ ^{las} ~~reacciones~~ ^{reacciones}. ¿qué ocurrió en la
temporada pasada? Que los teatros
oficiales publicaron muchas elocu-
tas muestras de género dramático
antiguo y moderno; y se dio la
feliz circunstancia de que, tanto
en el Español como en el María
ferrerero, la concurrencia fue en-
tamente numerosa y, en mu-
chas ocasiones entusiasta. Yo quise
se hacer la experiencia de obser-
var las ~~las~~ reacciones ^{de los} ~~del~~ audi-
torio ^{que se sucedían en el} ~~del~~ Español y pude com-
probar que en la juventud cita-
ba precisamente la mayor aten-
ción y el más sostenido interés.
Vale ~~de~~ ^{de} ~~frases~~, fíjese de Mo-
lina y Lope de Vega, - a través
de las escenas de El perro del
portelano, la prudencia en la

12 / mujer y Un caballero espa-
ñol; eran seguidos con atento
deseo de captar sus bellezas; y
más tarde, en los salones del Ate-
neo, en las tertulias literarias
de las cafeterías y en las redac-
ciones de los periódicos, se dis-
cutía y se exaltaba la figura
de la Reina Doña María ~~de~~
de Molina, proyectada sobre los ~~de~~
graves problemas de su Reino,
en el mismo ardor con que po-
día hablarse de la última guerra
del extranjero. A este mo-
vimiento no eran ajenos in-
tamente los esfuerzos de los Pro-
ferores de las Escuelas de Arte
Dramático de toda España, y de
la de Madrid, desde luego, y
en las campañas de determi-
nadas Compañías de Feats

13) de Cámara y de Aficionados
en los que se iba refugiando
la enseñanza clásica y el buen
gusto. No. fue perceptible, al
principio, la evolución. Se ini-
~~ciaba~~ ciaba en timidez; pudie-
mos decir que con vergüenza;
parecía que a este intento de
volver a lo antiguo, en busca
de temas tradicionales, le fal-
taba, más que stances, convicción.
Se había llegado, - y aún se sufren
las consecuencias, - a perder el
dominio del buen hablar la pro-
sa y del buen decir el verso.
Y tuvo que ser la atención,
sostenida del público, - joven
en un 80 por ciento, - el que
marcaba rumbo a seguir
a empresarios y directores. Fo-
davía se está en el comienzo

14) de esta saludable reacción --
y yo mismo no sé si es a pesar
de la confianza, alentado por el
buen deseo. Pero me apoyo en
hechos, que justifican estas es-
peranzas. Ahora, la nueva com-
pañía del Español se ~~proyecta~~^{proyecta},
bajo la dirección de tres técnicos
y eruditos, en el propósito de
dar al Teatro clásico nacional
una atención ~~mayor~~ preferente;
y ~~la~~ las representaciones que es-
menzaran en Reinas después de
muerte sucederán otras intere-
santes repñiciones, entre las
que no puede faltar la de el
alcalde de Zalamea. Pues bien;
al interés que ya muestran,
ante la seguridad de buenas
versiones, - muertas juventu-
des, - podemos ver el que se
apresuran a anticipar las estu-

15 / diosas representaciones de
varias Universidades america-
nas. Y, por lo que concierne
a Nueva York, puedo partici-
paros con ufania que, en el
teatro de "of Broadway" que
este año ~~representa~~ ^{interpreté}, en inglés
y en español, la vieta es sueño,
de Calderón, tuvo una famosi-
sima obra 83 representaciones
seguidas, en la sala siempre
llena. No me venía de circo
que, para la próxima tem-
porada, se preparan otras
dos obras clásicas, de nuestro
Siglo de Oro, bajo la protección
del Ministerio de Fomento
y Turismo, de la Dirección
de Asuntos Culturales, del
Instituto de Cultura Hispánica
y de la Sociedad Real de Au-
tores de España.

Paralelamente a estas compañías alentadoras oficiales, es preciso marcar rumbos para la acción complementaria de ~~los~~ ^{estos} organismos, particulares. Por nuestra parte, nosotros, a manera de ensayo que pudiera ser estudiado en más de una Escuela de Arte Dramático, hemos recogido seis autores de los siglos XVI y XVII y dos obras de cada uno de ellos. No quiere decir que sean estas comedias las únicas convenientes, ni que estos famosos autores no tengan más ejemplos que ofrecer nos. Es una selección de obras que pueden seguir interesando a nuestras juventudes y que, cuidadosamente revisadas, habrían de formar un repertorio inicial, apropiado

17) para trabajar sobre el. Si-
gamos ante todos los nombres
ilustres de los autores selecciona-
dos: Lope de Vega, Tirso de
Molina, Calderón, Guillén de
Castro, Alarcón y Vélez de Gueve-
ra. Y, en reserva quedan los no-
mbrados famosos de Rojas y Mo-
reto.

Lógico es comenzar nuestro
examen, pensando en los fines
que nos mueven; por el Finis
de los Infamados, el incompara-
ble Lope: hoguera ^{asombrosa} de ~~la~~ mag-
nitud a cuyo fuego hay que acer-
carse siempre en la ilusión de
quedar eternizados, pero tan
bien en el tormento de perecer
abrazados en ella. Lope de Vega
es ciego. Como dice certera-
mente Sáenz de Robles, Lope mi-
de veinte metros de altura; y

18) Hay que contemplarle, desde
muy-lejos o desde muy ^{bajo} ~~alto~~. No-
obstante, para nuestro intento, nos
acercamos a lope en la seguri-
dad de que en él vamos a en-
contrar lo que necesitamos: ~~los~~
dos obras en ungas escenas vi-
ven saltados sentimientos de
ejemplaridad, en lope de Vega
hay de todo. Nuestra labor se
reducirá a hallar lo que busca-
mos.

Ta tenemos una: Periba-
ñez & el Comendador de Ocaña
Los retóricos menos amigos de
lope del siglo XVIII no tuvieron
inconveniente en arlear sus
dichos ambos entre las bellezas
innumerables y los aciertos
dramáticos de esta Tragicome-
dia excepcional. Los críticos
actuales son más expresivos

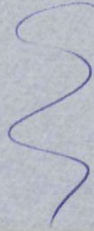
19) aún; consideraban que, sobre los
cuatro versos de una copla popular,
existió hope de Vega una de sus
obras más hermosas, de las que
resisten impávidas - los gustos y las
innovaciones de los tiempos. Fue
me Peribañez una pintura in-
-primismente de ambiente y de
caracteres, ~~por~~ ^{por} situaciones
auténticamente dramáticas y
citan sus principales escenas
impregnadas de un ^{continuo} ~~total~~ liris-
mo. Todo ello nos ~~ha~~ hubiera
movido a ~~la selección~~ pensar en
la selección; pero hay algo en ~~ella~~ ^{ella}
tragicomedia que nos ha hecho
deiclitinos! - la escena del acto
segundo en que ^{la noche} ~~la~~ ^{labrada} ~~la~~ ^{la} ~~la~~ ^{la}
villana de ^{esposa de Peribañez} ~~Orama~~ rechaza al
tornador de la Villa, que
llega ~~a~~ ^{hacia} ~~ella~~, dispa-
zado de labrador. Es un ^{romance}
de autopsia; CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



"Labrador de lejas tierras
que has venido a muerte
a la villa

20)

Comvidado del agosto,
¿quién te dio tanta malicia?
Por te tu tosca anti para

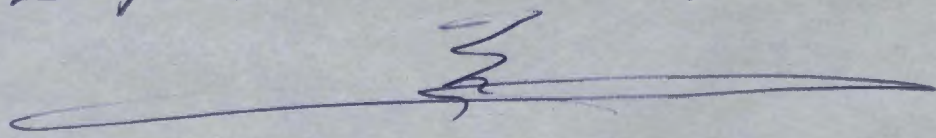


El noble sentimiento de la esposa amante, bendita por Dios, alienta en esta española ejemplar, poseedora de todas las virtudes y energías de una raza que no ha degenerado.

Pero si en esta obra hope pinta sobre todo caracteres y refleja sentimientos, tiene otra comedia, el amor prado de Hein, donde el ambiente y la exaltación de la vida del campo se toman protagonista. No es de sus comedias más representadas; ^{(sin embargo,} pero merece su recuerdo. Su autor se nos muestra ante todo poeta y vuela en sus escenas sus mejores y vitales de oro lírico. Y, sobre todo, ambiente: los misterios leoneses que celebran sus fiestas con ingeniosos bailes y alborotadas músicas, son los antecedentes de muchas celebraciones populares de nuestras fiestas con que se ha curi-

22) - quecido el repertorio lírico
nacional. Son tipos ^{de galles} arrancados
por tope de Vega de la realidad
Una fuente, un prado, unas
mozas en sus cantarillas, unos
curros escocidos de diversión, unos
rinsios elipméticos a embayar sus
vístim mentes. ^{Algunos} ~~parece~~ algo más
nuevo autor para tejer uno
de sus deliciosos diálogos popu-
lares?

BATO = Beja, bñida, por bñs



Después de tope. Firso. Acaso éste
no sea tan universal como el autor
de Fuenteovejuna; pero, desde luego,
a veces, llega a cosas tan bonitas,
o más, que él. El mercenario Fray
Fabriel Felles alcanzó fama de co-
nocer, como ningún otro dramaturgo
en la península suya, el corazón de
la mujer. Sobre esto y sobre sus can-

23 } sus se ha olvidado mucho desde
de el siglo XVII al XX. Pero he aquí
que Srta Blanca de los Ríos de Ham-
-perez amplía al corazón masculino
súo concientemente del factor febril
puesto que, en el prólogo de la come-
-dia como han de ser los cuñados ha-
-ce la siguiente afirmación: "Su
Marique es uno de los más intere-
-santes y acabados caracteres vato-
-riles que produjo nuestro arte, pe-
-ro solo en psicología femenina
fue maestro." Lo cierto es que rum-
-blas de las creaciones de Fiso de
Molina se conservan fragantes pe-
-ra estudio y enseñanza de nuestras
juventudes. Fíene la particulari-
-dad de que ^{de autor} no le afecte el paso
del tiempo. Tengamos siempre en
cuenta las palabras de Menen-
-dez Pelayo: "No hay cambio de gusto
que pueda derrocarlo; y el fuego
de humanidad que hay en su obra

alimentará en lo futuro crea-
 ciones nuevas." ¿en como en los
 tiempos del Romanticismo rena-
 cieron sus amados de Fernel o su
Señe Maria de Molina, el día
 menor pensado, - ahora, - ten-
 drems rediviado sobre los cree-
 maris una Vittana de la Sagra o
 una Marta la priadora; y no ha-
 blo del su fil de las calzas verdes
 porque precisamente en Buenos
 Aires, en los jardines de Larreta,
 acaba de triunfar los populares
 óme Trama y "lota manchel," presen-
 tado por el arte de un directo
 jóven y ambicioso que ha sabido
 con penetrante en la comedia de
liciosa ~~que se~~ comedia una dute-
 na que comienza en el puente de
 Segovia y termina en el Prado
 de San Fernando,

Alivamos también a Tiss
 una figura gigante, con pordin

25) de su Alberto Lissón, y sin dejar
a la apasionada exaltación li-
teraria de Soña Blanca, creemos que
puede ser considerado Fierro como una
de las figuras emblemas de nuestro
teatro del siglo de Oro. Fue reali-
zador y fue precursor: su concepción
de El burlador de Sevilla y El con-
vidado de Piedra es, sin disputa,
el antecedente de todas las ver-
siones del Fuero que se han
hecho en España y fuera de España.

Pero no es éste el aspecto tea-
tral que nos interesa en Fray
Gabriel Fellez. No olvidemos que
estamos intentando una selección
y hemos de ir tocando temas que,
siendo distintos, se complementan.
Por ejemplo: si el deber conyugal
y el sano ambiente doméstico fueron
evocados por Lope, pidamos ahora a
Fierro la exaltación del amor

26) maternal y la solidez del con-
cepto de la amistad. ¿Qué simboliza
ahora el amor materno? Sin
duda, la Reina Doña María de Mo-
lina es ha prudencia en la mujer.
Ha muerto Don Sancho (el Bravo), en
combate, y ha quedado Doña Ma-
ría al cuidado de su hijo el
nuevo Rey Fernando, débil niño,
al que ha de defender contra las
aspiraciones y los ataques de Lu-
fantes y de nobles, que intentan
apoderarse del Trono y no du-
dan, para ello, en pretender el
casamiento con la Reina Viuda.
Y es la digna y arrogante Doña
María la que rechaza a estos
pretendientes y sólo piensa en
la protección y la defensa de
su hijo; sus nobles y enérgicos
acento, pone Tiso en la boca

27 / de la Reina que sabe ser ma-
-dre!; con qué natural arrogancia
se enfrenta con arrojadas declara-
-dos a su mano y en su enemigo
enemigo del Rey mismo!;

¿Qué es apuesto, caballero,
de feura y valor de España,
de peñón de lealtad,
gloria y luz de sus hazanas,
cuando murió el Rey su Sancto,
mi esposo y señor, las galas
truce con león y cartilla
por jergas negras y barbas,
¿ser mi esposo queréis!

Y como mujer, ganada
en buena guerra, ¿al derecho
me reducís de las armas,
¿conocéisme, ricos hombres.

¿Sabéis que el mundo me llame
la Reina Doña Maria?
¿que soy legítima rama
del tronco real de León?

3 4 4

de declamación en la Escuela de Arte Dramático de Madrid. Y en la emoción que ponía en sus parlamentos y en el vigor que transmitía a sus palabras se comparaba a la ^{voz} trinita de Espronceda.

Hemos hablado del concepto de la amistad en ^{de Apolonia} Fiso. Requiriendo además sus comedias, vemos que, en brevedad, tiene alusiones para ese grado de sentimiento que el diccionario describe como: "efecto más o menos íntimo, pero comúnmente recíproco, que se profesa a dos o más personas, - fundado en una correspondencia ^{mística}, de ^{bien} amorosa y honesta". Pues Fiso consagra un verdadero culto a esta clase de afecto, y le dedica incluso dos de sus más célebres comedias: la que titula Como han de ser

29 / Los amigos y aquella otra
deliciosa farsa ^(se publicó en el) ~~nombre de~~ ^{(el}
amor y el amistad. En la primera
figura el personaje, ya citado an-
tes, que constituye la médula
de la obra: el ejemplar bon man-
rique, prototipo del amigo real y
abnegado, que llega a sacrificar
a la amistad su apasionado
amor por Armerinda, y que es,
sin duda, una de las más atra-
yentes y bellas creaciones de
~~José~~ Gray Gabriel Téllez. Nos-
tros, sin embargo, hemos escogido
la segunda comedia de este te-
ma, - que primitivamente se to-
mó Pruebas de amor y amistad, -
porque en ella gira todo alrede-
dor de esta preocupación. Nos in-
duce también a ello el primer

30) autorizado de don Alberto Lista,
que no es precisamente un incondicional de este autor. Aparte de destacar "el hermoso carácter de Estela," "la admirable protagonista," - hace la siguiente afirmación: "Entre todas sus comedias es la que presenta más interés moral y cuenta de este modo su argumento;" "Su fustión de Moneada, sospechando falta de cariño en su prometida Estela y en su amigo don Frac, era al mismo tiempo amigo y privado de su sobrino el conde de Barcelona; y, al mismo tiempo, se veía perseguido por las damas de la corte que aspiraban a su mano, y por los cortezanos que le atormentaban con muestras de adulación y amistad. Deseoso de conocer hasta qué punto podía fiarse de ellas - y más aún de des-

31 / mentir o confirmar las sospe-
chas que tenía de los objetos mas
amados de su oración, pide a su
Príncipe que finja decirle de su
fuerza, ponerle preso y perseguirle
en juicio por causa de traición. El
conde de Barcelona se muestra con-
descordante a su pesar; y de esta
prueba tan terrible como segura,
remite a don Solamante este
la, un fraile y filote, un criado
de campo de don Guillén, las
damas de Palacio y los cortesa-
nos le abandonan, creyéndole
de su desgracia, y huyenle al-
trajan apenas le ven en su apa-
rente infortunio. El resultado
da cuenta el propio conde a don
Guillén. Dice así el Príncipe:

"Con bastante información
habéis hecho prueba cierta
de amores encarecidos
y amigos examinados.

32) ~~Los~~ muchos - fueron los llamados,
pocos son los escogidos.

El arte química toco
en la experiencia que haceis;
no os espante que saqueis
mucho alquimia y oro poco.
fatorí, Dalmas, farcedán,
como al temple se pintaron
fácilmente se borraron:
ya bin figuras están,
Victoria y gracia, después
que os ven en mi disfraz,
desde el Tribunal de Burx
apelan al de Lleres.
Solo en su froa se reduce,
y en titela, ante tesoro,
pues sabieron como el oro,
fue, a más ensayo, mas luce.
Dad la victoria y ~~a~~ ventaja
a tal clame y tal ruido,
y sea labrador que el trigo
sabe apartar de la paja;

que la amistad no es cosecha
fácil, que en tiempo oportuno,
volviendo cuenta por uno
surgenese y aprovecha.

Ni sois poco feliz vos
si en tan estéril edad
que no se halla una amistad,
sembráis siete y cogéis dos.

Paréceme a don Pedro Calde-
rín de la Barca, Calderón ^{se}
suaviza y ahonda ~~la suaviza~~ el teatro
en la tierra española. Elevaba
dentro de sí unos conceptos firmes
de la honra, de la moral y de
la religión; y los fue incorporan-
do a sus dramas y a sus auto-
sacramentales. Por día, en Euro-
pa, es nuevo el dramaturgo es-
pañol del siglo de Oro más co-
nocido y más estudiado. Phan-

34) La se hizo, a fines del si-
glo XIX - lugar común el concepto
del "honor calderoniano." No
podemos prescindir, al legado este
junto, de El Alcalde de Zalamea
y obra popular, vivim en nuestros
días, pero entra como pocas,
este concepto, siempre alocu-
tor. Recordemos el final de la
jornada primera, cuando su
hope interrumpe la lucha, a
punta de espada, entablada en-
tre el capitán que se cubrió en
casa de Pedro Crespo, por digni-
dad a Grabel, y el joven Fran-
cisco que salió en defensa de
su hermana. Entonces es cuando
se produce la sigla admirabi-
le escena entre Crespo y su
hope, que manda, como todos

35) Sabemos, las fuerzas españolas
de Felipe II
que pasan por Salamanca camino
de Portugal, Crespo y Don Hoja se
enfrentan. y Pedro Crespo dice,
dignamente, así:
Crespo: Ahí facias, señor, or doy
etc
solo es de Dios.

A esta idea responde en reali-
dad buena parte del teatro de
Calderrín. Pero, si esto es admira-
ble, no lo es tanto o más, el
acuerdo de sentimiento católi-
co que late en El Príncipe constant
te? ¿Crees que ese Infante por-
~~trá~~ Don Fernando, hermano
del Rey de Portugal, que cae prisi-
nero del Rey de Fez y se niega
a que, por su rescate, sea entregada
al moro - la católica tentada, es
uno de ~~los~~ las creaciones calde-
rínicas que más bien calado en

26) mi espíritu. Sean ustedes la
grandeza de esta nación. Ha llega-
do a ^{vez} otro hermano, el ~~Dr~~ Lu-
fante Dr Guirique,

Y el Infante don Fernando que
da en Fez, orgulloso de su apre-
tada esclavitud, y muere en
ella, salvando de la muerte
y del cautiverio a los ~~esclavos~~^{católicos}
de Ceuta. Yo no sé si esta obra
es popular en Portugal; pero
debería ser de enseñanza
obligatoria en las escuelas del
~~de~~ fraternal territorio lu-
sitano.

Hemos adjudicado un
par de producciones a cada
uno de los tres grandes de
nuestra dramaturgia. Exe-
minemos ahora, para com-
pletar nuestro inicial re-
pertorio, una de cada uno
de los lugartenientes: ~~facta~~

~~de Santos~~, Ruiz de Alarcón, Guillén
de Castro y Vélez de Guebara.
No quiero causaros, pero he de
justificar la elección. ¿Porqué,
del primero, ha verdad sospecha-
sa y no, por acaso, El Tejedor de
Segovia, digno de ^{en su terrible drama} ~~ser su~~ el
el propio, a un escenario? Por
la ejemplaridad, - aparte el di-
vertimiento, - que encierra la
obra del gran mejicano, que
fue modelo e inspiración ^{para}
Corneille ~~para~~ ^{en} su Menteur
fausto. Los embustes del inco-
-rrigible en farcia mueven
a la risa en ocasiones y al
interés siempre. Pero la co-
media, burla burlando, en-
cierra una tremenda lec-
ción entre la mentira, pues
lo que el galán se ha morado

22) y mentiroso, ha de alabar por aceptar en matrimonio la dama que no quiso, viendo cómo se va en otro ^{veroladera} en dorador la ~~el~~ dama de sus pensamientos. El pensamiento del autor lo recoge lo cinco ~~confesiones~~ finales de la comedia por ~~este~~ ^{medio} del gracioso Tristán:

"Aquí veréis cuán danda es la mentira; y verá el Senado que en la boca del que mentir acostumbra es la verelad sospechosa."

Nos queda enfrentarnos en la Historia y la Leyenda. Cuantas versiones se han dado en teatro de la eclípea figura y las hazañas del cid, fivau

23/ alrededor de las tres grandes
creaciones de frutkin de Castro,
representadas por las dos partes
de dos moedades del ciel y he
justa en Santa facda. Un erudi-
to de la profundidad del ma-
lo grado Víctor Said Armento, no
tiene inconveniente en conceder
excepcional grandeza a algu-
nas de las escenas de Las
Moedades y tiene la agude-
za de percibir en Arias fon-
zalo parigual empuje teatral
al del propio Campeador.

"Ha noble figura del viejo
Arias fonzalo, - dice Said Ar-
mento, - cobra aquí. Las propor-
ciones de los grandes colosos
de la estética, y su crudo y
agigantado perfil, resaltan-
do sobre el tumulto bestial de
los vencedores y el arroyo de

24/ los vencidos, se apollera del
expiración del espectador con vigor
incalculable!"

No una, si no muchas
de las escenas de esta obra,
-de ineludible reticentes his-
tórias, - justifican la in-
-clusión en esta revisión de
valores.

Y cómo nos hemos de al-
vidar de la Leyenda, ^{de los} ~~de los~~

dentro los repertorios, de nues-
tro Siglo de Oro, de cantos y co-
medias de inestimable
valor legendario. Todos los clá-
sicos han investido en obras
dramáticas famosos roman-
ces y leyendas; más, de temas
populares y otros históricos. Des-
filan por ellos grandes figuras

25) de Santos, de reyes y de cendi-
do. ¿Cómo no incluir la le-
gendaria tragedia de Doña Inés
de Castro, la garza que trastor-
no los sentidos del infante
Don Pedro, después Rey de Portu-
gal? Su hijo Velaz de Guevara
se inspiró en este impropio e
episodio para su obra Reinas
después de morir. Sentido de muy
poco tiempo cobrará el drama
vida sobre la escena del teatro
Español. Aspiramos nosotros
a que figure también en
esta selección, y entonces
podrá advertirse que
uno de los dramáticos
que mayor estípeto tu-
vieron en España a fines
del XIX, ya era en su
origen popular en otros

26/ - pos de Vélez de Guevara:
¿Os acordáis de aquello
de "Dnde vas Alfonso XII,
dnde vas triste de tu?"

Pues en el siglo XVII
cantaban unos juglares
al infante, que lloraba
la muerte de su esposa
amada Dña Jués:

¿Dnde vas, el caballero,
dnde vas, triste de tu?
Que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi,
has señas que ella tenía
bien te las sabré decir:

su garganta es de alabastro
y sus manos de marfil.